Valores compartidos, dinámica familiar y convivencia escolar en los grados tercero y cuarto de la Institución Educativa San Francisco de Asís: un estudio crítico desde la ética dialógica en educación primaria

Shared values, family dynamics, and school life in the third and fourth grades at the San Francisco de Asís Educational Institution: a critical study based on dialogical ethics in primary education

Rosa Marimon-Salas[1]
Universidad de San Buenaventura – Medellín, Colombia
Rosa.marimon222@tau.usbmed.edu.co

Cómo citar/ How to cite: Marimón, R. (2026). Valores compartidos, dinámica familiar y convivencia escolar en los grados tercero y cuarto de la Institución Educativa San Francisco de Asís: un estudio crítico desde la ética dialógica en educación primaria. *Revista Saber, Ciencia y Libertad*, 21(2), 333 – 359. https://doi.org/10.18041/2382-3240/saber.2026v21n2.14052

Resumen

El presente artículo analiza la relación entre las dinámicas familiares y la convivencia escolar a partir de los valores compartidos en educación primaria en Cartagena de Indias. El estudio se desarrolló desde el paradigma crítico-social, con enfoque cualitativo y diseño etnográfico, involucrando estudiantes, docentes y familias de los grados tercero y cuarto. Se emplearon entrevistas semiestructuradas y observación participante, con análisis mediante codificación y triangulación de fuentes. Los resultados evidencian una brecha entre los valores declarados y las prácticas cotidianas en los contextos familiar y escolar. Aunque el respeto y el diálogo son reconocidos como principios fundamentales, su

Fecha de recepción: 4 de abril de 2026
Fecha de evaluación: 22 de mayo de 2026
Fecha de aceptación: 14 de julio de 2026

Este es un artículo Open Access bajo la licencia BY-NC-SA
(http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/)
Published by Universidad Libre

1 Licenciada e Preescolar y Básica Primaria con Énfasis en Leguaje, Especialista en Lúdica Educativa, Magister en Ciencias de la Educación, Doctora en Ciencias de la Educación. Universidad San Buenaventura de Medellín (USBMED) Colombia.

aplicación resulta inconsistente. Se concluye que la convivencia escolar requiere la articulación de un sistema axiológico compartido basado en la ética dialógica, que promueva el reconocimiento, la comunicación y la corresponsabilidad entre los actores educativos.

Palabras clave

Convivencia escolar; Dinámica familiar; Educación primaria; Ética dialógica; Valores compartidos.

Abstract

This article analyzes the relationship between family dynamics and school coexistence regarding based on shared values in primary education in Cartagena de Indias. The study was conducted under a critical-social, paradigm, using a qualitative approach and an ethnographic, and qualitative approaches have been highly inspiring for the perspective developed in this research design, involving students, teachers, and families from third and fourth grades. Semi-structured interviews and participant observation were used, and the analysis was based on applied, with data analyzed through coding and source triangulation of sources. The results show a discrepancy reveal a gap between the stated declared values and the everyday practices of daily life at home and at in both family and school contexts. Although respect and dialogue are acknowledged in principle, they do not always work. School recognized as fundamental principles, their implementation is inconsistent. It is concluded that school coexistence occurs when a requires the articulation of a shared axiological system, aligned with a based on dialogical ethic that promotes ethics, promoting recognition, communication, and co-responsibility, is articulated among the educational actors involved in this coexistence.

Keywords

Family dynamics; Primary education; School coexistence; Shared values; Dialogical ethics.

Introducción

Desde hace unas décadas, la convivencia escolar se ha vuelto un eje primordial dentro de la agenda educativa internacional. Esto se debe a que se considera uno de los aspectos básicos para poder educar dentro de un marco inclusivo de calidad. Según organismos internacionales como Unesco y Unicef, la construcción de entornos escolares por el respeto, el diálogo y la participación es una condición necesaria para garantizar el desarrollo integral de los estudiantes y la construcción de culturas de paz (Unesco, 2022, Unicef, 2023). En esta línea, la escuela ocupa no sólo un espacio académico, sino uno social y ético. Esto se centra en que hay una combinación de dinámicas familiares, culturales y comunitarias que inciden sobre las formas de interacción.

En América Latina, diferentes estudios han puesto en evidencia que las condiciones de desigualdad social, violencia estructural y fragmentación familiar tienen un efecto significativo en el proceso de convivencia escolar (Leyton-Leyton, 2020; Salazar, 2020). En el contexto colombiano, se presentan situaciones con mayor fuerza que en otros países que dividieron su vida humana de la vida salvaje, en vista de factores históricos, económicos y territoriales que impactan la vida de niños y niñas que se desarrollan en situaciones de vulnerabilidad. Informes recientes muestran que el país presenta rezagos en indicadores asociados a la calidad educativa y la reducción de desigualdades (Naciones Unidas, 2024; DANE, 2024) lo cual refuerza la necesidad de fortalecer el papel de la escuela como agente de transformación social.

Dentro de este contexto la relación entre familia-escuela cobra un sentido esencial, ya que es el núcleo del proceso de socialización donde nacen los valores que guiarán la conducta del alumnado. De los resultados de los estudios especializados se desprende que el que esos valores cosechados en la casa y en la escuela sean congruentes tiene más opciones de facilitar la construcción de ambientes de aprendizaje armónicos y participativos (Meza & Páez, 2016; Uribe, Grisales & Marín, 2022) o en otro caso, los conflictos en la existencia de valores entre ambos contextos podría dar lugar a tensiones que desestabilizan la convivencia (Cárcamo-Vásquez y Méndez-Bustos, 2024; Gómez Morales, 2021).

Desde un enfoque axiológico, los valores no son sólo principios normativos, sino construcciones sociales que se co-configuran en la cotidianidad y que orientan las prácticas educativas y relacionales (Cortina, 2017; Barreto et al., 2024). En este

orden de ideas, la familia es vista como el primer lugar para la preparación moral. Ello por cuanto se dan normas de comunicación, afectividad y convivencia que después se trasladan a la escuela (Bronfenbrenner, 1979, Minuchin, 1974, Vélez y Suárez, 2018). No obstante, estudios recientes indican que la violencia intrafamiliar, la condición socioeconómica y la poca participación de los padres influye en la consolidación de estos procesos (Álvarez y Bolívar, 2018; Flores et al., 2021; Hernández y Soto, 2024).

En medio de estas tensiones, la ética dialógica viene a ser un marco teórico pertinente para avizorar y transformar las convivencias escolares. Desde la visión de Habermas (1999, 2008), se dice que los acuerdos enunciados son éticos en la medida en que se producen en el transcurso de procesos de comunicación orientado al entendimiento donde los sujetos se reconocen mutuamente como portadores de argumentos y como interlocutores válidos. La pedagogía crítica de Freire (2023) donde el diálogo se convierte en la posibilidad de hacer una práctica para la emancipación de los individuos y de la sociedad. La convivencia escolar puede ser entendida como un proceso en construcción. Reconocimiento, participación y corresponsabilidad suponen la inclusión de toda la comunidad educativa (Jara et al., 2020; Walsh, 2009).

En la ciudad de Cartagena de Indias, estas situaciones son especialmente marcadas en las instituciones educativas que se encuentran en zonas de alta vulnerabilidad social, donde la no violencia escolar se ve influida por la violencia intrafamiliar, la desigualdad y las limitadas articulaciones entre la familia y la escuela. (Cartagena Cómo Vamos, 2024; El Universal, 2023). Las condiciones exigían establecer estrategias que fomentaran valores compartidos que promuevan el dialogo y la convivencia pacífica.

En este contexto, la cita revela tres tipos de patentes en relación a los impactos que las limitaciones a limitar o expender patentes puede generar en el desarrollo de las personas y su actividad. Partiendo de estas premisas, la brecha entre los valores que se dice defender y las prácticas cotidianas determinará en mucho los conflictos en las escuelas. Asimismo, su análisis dará lugar a la elaboración de modelos educativos más inclusivos, participativos y transformadores.

La convivencia escolar se ha consolidado en las últimas décadas como un eje fundamental dentro de las agendas educativas globales, al ser reconocida como un componente clave para garantizar una educación inclusiva, equitativa y de calidad.

Organismos internacionales como la UNESCO y UNICEF han señalado que la construcción de entornos escolares basados en el respeto, el diálogo y la participación constituye una condición esencial para el desarrollo integral de los estudiantes y la consolidación de culturas de paz (UNESCO, 2022; UNICEF, 2023). En este sentido, la escuela no solo cumple una función académica, sino también social y ética, al configurarse como un espacio donde convergen dinámicas familiares, culturales y comunitarias que inciden directamente en las formas de interacción y convivencia.

En América Latina, diversos estudios han evidenciado que las condiciones de desigualdad social, violencia estructural y fragmentación familiar influyen significativamente en los procesos de convivencia escolar (Leyton-Leyton, 2020; Salazar, 2020). En el caso colombiano, estas problemáticas se ven acentuadas por factores históricos, económicos y territoriales que impactan la vida cotidiana de niños y niñas, particularmente en contextos de vulnerabilidad. Informes recientes muestran que el país presenta rezagos en indicadores asociados a la calidad educativa y la reducción de desigualdades, lo cual refuerza la necesidad de fortalecer el papel de la escuela como agente de transformación social (Naciones Unidas, 2024; DANE, 2024).

En este escenario, la relación entre familia y escuela adquiere una relevancia central, al constituir el núcleo de socialización donde se configuran los valores que orientan la conducta de los estudiantes. La literatura especializada ha demostrado que la coherencia entre los valores promovidos en el hogar y aquellos desarrollados en el ámbito escolar favorece la construcción de ambientes de aprendizaje más armónicos y participativos (Meza & Páez, 2016; Uribe, Grisales & Marín, 2022). Por el contrario, la disonancia axiológica entre ambos contextos puede generar tensiones, conflictos y dificultades en la convivencia (Cárcamo-Vásquez & Méndez-Bustos, 2024; Gómez Morales, 2021).

Desde una perspectiva axiológica, los valores no se entienden únicamente como principios normativos, sino como construcciones sociales que se configuran en la interacción cotidiana y que orientan las prácticas educativas y relacionales (Cortina, 2017; Barreto et al., 2024). En este sentido, la familia se reconoce como el primer espacio de formación moral, donde se establecen pautas de comunicación, afectividad y convivencia que posteriormente se proyectan en el contexto escolar (Bronfenbrenner, 1979; Minuchin, 1974; Vélez & Suárez, 2018). Sin embargo, investigaciones recientes evidencian que factores como la violencia intrafamiliar, las condiciones socioeconómicas y la baja participación parental afectan significativa-

mente la consolidación de estos procesos (Álvarez & Bolívar, 2018; Flores et al., 2021; Hernández & Soto, 2024).

Frente a estas tensiones, la ética dialógica emerge como un marco teórico pertinente para comprender y transformar las dinámicas de convivencia escolar. Desde la perspectiva de Habermas (1999, 2008), la construcción de acuerdos éticos se fundamenta en procesos de comunicación orientados al entendimiento, donde los sujetos se reconocen como interlocutores válidos. Esta visión se complementa con la pedagogía crítica de Freire (2023), quien concibe el diálogo como una práctica emancipadora que posibilita la construcción colectiva del conocimiento y la transformación social. En conjunto, estos enfoques permiten interpretar la convivencia escolar como un proceso dinámico de negociación de significados, sustentado en el reconocimiento, la participación y la corresponsabilidad (Jara et al., 2020; Walsh, 2009).

En el contexto de Cartagena de Indias, estas problemáticas adquieren particular relevancia en instituciones educativas ubicadas en entornos de alta vulnerabilidad social, donde la convivencia escolar se ve atravesada por dinámicas de violencia intrafamiliar, desigualdad y limitada articulación entre familia y escuela (Cartagena Cómo Vamos, 2024; El Universal, 2023). Estas condiciones evidencian la necesidad de generar estrategias pedagógicas que fortalezcan los valores compartidos y promuevan una cultura de diálogo y convivencia pacífica.

En este marco, el presente estudio tiene como objetivo analizar la relación entre las dinámicas familiares y la convivencia escolar a partir de los valores compartidos, desde una perspectiva de ética dialógica en educación primaria. Se parte de la premisa de que la brecha entre los valores declarados y las prácticas cotidianas constituye un factor determinante en la configuración de los conflictos escolares, y que su comprensión permite avanzar hacia modelos educativos más inclusivos, participativos y transformadores.

Marco teórico

La relación entre dinámica familiar y convivencia escolar es un asunto que requiere de una lectura interdisciplinar que una la sociología de la familia, la psicología educativa y la filosofía moral. Desde esta perspectiva, los valores compartidos no son solo principios normativos abstractos; son también estructuras de sentido que orientan las prácticas sociales; configuran las relaciones de cercanía y median los procesos de educación en contextos concretos (Cortina 2017; Barreto et al. 2024).

En este sentido, la convivencia escolar es una construcción social situada, atravesada por muchas cosas, familiares, culturales y contextuales que impactan en cómo los sujetos interactúan, resuelven conflictos y producen significados en la cotidianidad escolar.

El análisis de la relación entre la dinámica familiar y la convivencia escolar exige una comprensión interdisciplinar que articule la sociología de la familia, la psicología educativa y la filosofía moral. Desde esta perspectiva, los valores compartidos no se reducen a principios normativos abstractos, sino que constituyen estructuras de sentido que orientan las prácticas sociales, configuran las relaciones interpersonales y median los procesos educativos en contextos específicos (Cortina, 2017; Barreto et al., 2024).

En este marco, la convivencia escolar se entiende como una construcción social situada, atravesada por múltiples factores —familiares, culturales y contextuales— que influyen en la forma en que los sujetos interactúan, resuelven conflictos y construyen significados en la vida cotidiana escolar.

Familia como sistema axiológico

La familia a la que pertenece el niño, es el primer entorno de socialización que permite el desarrollo humano. La familia será la que conformará a los sujetos, valores, normas o patrones de conducta que orientarán el desarrollo del individuo. Desde la perspectiva ecológica de Bronfenbrenner (1979), la familia es parte de un microsistema que incide directamente en la constitución del sujeto; Minuchin (1974) sin embargo la sitúa en un sistema relacional dinámico donde la comunicación, los vínculos afectivos y la estructura familiar son determinantes de la estabilidad emocional.

En el ámbito educativo son diversos los estudios que han arrojado que el comportamiento familiar impacta en la convivencia escolar de forma significativa. El alumnado no lleva a cabo la interiorización de los valores, ni la regulación del comportamiento, condicionados por las escasas oportunidades económicas o la escasa participación de sus progenitores, aparte de la violencia en el hogar (Álvarez & Bolívar, 2018; Flores et. al, 2021; Hernández & Soto, 2024). Estas condiciones son las que provocan las tensiones que impactan en la dinámica de la dedicación escolar de forma equidistante a la utilización de conductas disruptivas, conflictos no resueltos y problemas de relación con pares.

A diferencia de cuando una familia se apoya en el diálogo, el afecto y la corresponsabilidad con los demás se construyen en la escuela ambientes más armónicos. En este orden de ideas, se considera que la coincidencia entre los valores promovidos en familia y los que se desarrollan en la escuela puede ser un factor fundamental para la construcción de una convivencia en el respeto y la colaboración (Uribe, Grisales y Marín, 2022).

En este contexto, las tensiones entre la valoración de los modelos familiares y su correspondencia con las prácticas escolares evidencia la necesidad de ampliar el concepto de convivencia en tanto que proceso relacional y contextual. En la interacción de la vida cotidiana, los valores son constituidos y, a su vez, inciden en la composición de relaciones escolares. A este respecto, el presente estudio, en términos generales, tiene como objetivo proponer respuestas a la siguiente pregunta de investigación. Se presenta así: ¿Cómo se configuran las dinámicas familiares en la construcción de la convivencia escolar a partir de los valores compartidos con una mirada de ética dialógica en educación primaria? Esta perspectiva genera un vínculo entre la teoría y la práctica, facilitando el análisis de la convivencia escolar como un proceso ético, dinámico y socialmente construido.

La familia representa el primer espacio de socialización donde se configuran los valores, normas y patrones de comportamiento que orientan el desarrollo moral y social de los individuos. Desde el enfoque ecológico de Bronfenbrenner (1979), la familia forma parte del microsistema que ejerce una influencia directa en la formación del sujeto, mientras que Minuchin (1974) la concibe como un sistema relacional dinámico en el que la comunicación, los vínculos afectivos y la estructura familiar determinan la estabilidad emocional.

En el contexto educativo, diversos estudios han evidenciado que las dinámicas familiares inciden de manera significativa en la convivencia escolar. Factores como la violencia intrafamiliar, la precariedad económica y la limitada participación parental afectan la interiorización de valores y la regulación del comportamiento en los estudiantes (Álvarez & Bolívar, 2018; Flores et al., 2021; Hernández & Soto, 2024). Estas condiciones generan tensiones que se trasladan al entorno escolar, manifestándose en conductas disruptivas, dificultades en la resolución de conflictos y problemas de interacción social.

En contraste, cuando las dinámicas familiares se sustentan en el diálogo, el afecto y la corresponsabilidad, se favorece la construcción de ambientes escola-

res más armónicos y participativos. En este sentido, la coherencia entre los valores promovidos en la familia y aquellos desarrollados en la escuela se convierte en un factor clave para la consolidación de una convivencia basada en el respeto y la cooperación (Uribe, Grisales & Marín, 2022).

En este escenario, las tensiones entre los valores promovidos en el ámbito familiar y su materialización en las prácticas escolares evidencian la necesidad de profundizar en la comprensión de la convivencia como un proceso relacional y contextual. Más allá de enfoques normativos, resulta fundamental analizar cómo se configuran los valores en la interacción cotidiana y de qué manera influyen en la construcción de relaciones escolares. En este sentido, el presente estudio se orienta a responder la siguiente pregunta de investigación: ¿Cómo se configuran las dinámicas familiares en la construcción de la convivencia escolar a partir de los valores compartidos desde una perspectiva de ética dialógica en educación primaria? Esta aproximación permite articular el análisis teórico y empírico, contribuyendo a la comprensión de la convivencia escolar como un proceso ético, dinámico y socialmente construido.

Ética dialógica y educación

La dialéctica, según la teoría de la acción comunicativa de Habermas (1999, 2008), afirma que la validez de una norma moral se sostiene como un consenso entre todos los sujetos a través de un diálogo racional. Estos son sujetos libres e iguales, este enfoque acepta al otro como interlocutor y sitúa la comunicación en el eje central de la construcción ética.

En el ámbito de la educación, aquélla ha de estar articulada con la pedagogía crítica freireana (2023), donde el diálogo es una práctica emancipadora orientada hacia la transformación de la sociedad. La educación no hace sino trasmitir conocimiento, sino que se refiere a formar sujetos capaces de ejercer la crítica, que sean capaces de problematizar, dar sentido e intervenir en la realidad.

La variedad de perspectivas académicas que intentan explicar la convivencia escolar nos permite tomar la convivencia escolar como un proceso ético-relacional a partir del cual los conflictos no se eliminan, sino que se reconocen, se participan y se acuerdan. De este modo, la ética dialógica puede resultar un marco teórico que es pertinente para la interpretación y transformación de las dinámicas escolares en contextos de diversidad y desigualdad (Jara et al., 2020; Walsh, 2009).

La ética dialógica, fundamentada en la teoría de la acción comunicativa de Habermas (1999, 2008), plantea que la validez de las normas morales se construye a partir del consenso alcanzado mediante el diálogo racional entre sujetos libres e iguales. Este enfoque reconoce al otro como interlocutor válido y sitúa la comunicación como eje central de la construcción ética.

En el ámbito educativo, esta perspectiva se articula con la pedagogía crítica de Freire (2023), quien concibe el diálogo como una práctica emancipadora orientada a la transformación social. Desde esta visión, la educación trasciende la transmisión de contenidos y se configura como un proceso de formación de sujetos críticos capaces de cuestionar, interpretar y transformar su realidad.

La convergencia entre ambos enfoques permite comprender la convivencia escolar como un proceso ético-relacional, en el que los conflictos no se eliminan, sino que se gestionan a través del reconocimiento, la participación y la construcción colectiva de acuerdos. De este modo, la ética dialógica se posiciona como un marco teórico pertinente para interpretar y transformar las dinámicas escolares en contextos de diversidad y desigualdad (Jara et al., 2020; Walsh, 2009).

Convivencia escolar como construcción social

La convivencia escolar consiste en un conjunto de relaciones sociales que se producen en el marco educativo y, que son mediados por valores y normas culturales. La convivencia no es una situación estática, sino un proceso dinámico que se construye de manera permanente en la interacción cotidiana de los actores educativos (Leyton-Leyton, 2020).

El lazo entre familia y escuela es un elemento fundamental en este sentido Cuando exista coherencia entre los valores promovidos en los diferentes contextos, se fortalecerán las capacidades de los estudiantes para participar, para respetar y para resolver pacíficamente los conflictos (Meza & Páez, 2016). Al contrario, la disonancia axiológica entre estos espacios generan tensiones que afectan la comunicación, la convivencia y el desarrollo socioemocional de los estudiantes (Cárcamo-Vásquez & Méndez-Bustos, 2024).

En este sentido, la convivencia escolar tiene que verse como una construcción colectiva que se sustenta en la ética, en el diálogo y en el otro. Es importante mencionar que los valores no se enseñan, se viven en la práctica. Esto significa que la

educación en valores es un proceso relacional y por lo tanto exige coherencia entre los distintos espacios de socialización del alumno.

La convivencia escolar puede definirse como el conjunto de relaciones sociales que se desarrollan en el entorno educativo y que están mediadas por valores, normas y prácticas culturales. Lejos de ser un estado estático, la convivencia es un proceso dinámico que se construye a partir de la interacción cotidiana entre los actores educativos (Leyton-Leyton, 2020).

En este sentido, la articulación entre familia y escuela adquiere un papel fundamental. Cuando existe coherencia entre los valores promovidos en ambos contextos, se fortalecen las capacidades de los estudiantes para la participación, el respeto y la resolución pacífica de conflictos (Meza & Páez, 2016). Por el contrario, la disonancia axiológica entre estos espacios genera tensiones que afectan la comunicación, la convivencia y el desarrollo socioemocional de los estudiantes (Cárcamo-Vásquez & Méndez-Bustos, 2024).

Desde esta perspectiva, la convivencia escolar debe ser entendida como una construcción colectiva sustentada en la ética, el diálogo y el reconocimiento del otro, donde los valores no solo se transmiten, sino que se vivencian en las prácticas cotidianas. Esto implica reconocer que la formación en valores es un proceso relacional que requiere coherencia entre los distintos espacios de socialización del estudiante.

Metodología

El presente estudio se desarrolló desde el paradigma crítico-social, que permite entender la realidad educativa como una construcción histórica y social mediada por relaciones de poder, prácticas culturales y dinamic de interacción. Este enfoque adeudado resulta pertinente para el análisis de la convivencia escolar y de la educación en valores, pues asumiendo que estos procesos no se producen en forma neutra, sino que son configurados en un contexto (Habermas, 2008; Freire, 2023).

Se utilizó un enfoque cualitativo de diseño etnográfico que se propuso interpretar las dinámicas de convivencia, los valores compartidos desde la propia experiencia de los actores educativos. La investigación cualitativa tiene por objeto comprender los significados que se generan entre sujetos y su relación con la realidad en determinados contextos sociales (Flick, 2015; Denzin y Lincoln, 2018).

El presente estudio se desarrolló desde el paradigma crítico-social, el cual permite comprender la realidad educativa como una construcción histórica y social mediada por relaciones de poder, prácticas culturales y dinámicas de interacción. Este enfoque resulta pertinente para analizar la convivencia escolar y la formación en valores, al reconocer que estos procesos no son neutros, sino que se configuran en contextos específicos (Habermas, 2008; Freire, 2023).

Se adoptó un enfoque cualitativo con diseño etnográfico, orientado a interpretar las dinámicas de convivencia y los valores compartidos desde la experiencia de los actores educativos. La investigación cualitativa permite comprender los significados, prácticas y relaciones que emergen en contextos sociales específicos, favoreciendo una aproximación profunda a los fenómenos educativos (Flick, 2015; Denzin & Lincoln, 2018).

Contexto y participantes

La investigación se realizó en la Institución Educativa San Francisco de Asís, ubicado en la ciudad de Cartagena de Indias en un contexto de condiciones sociales vulnerables que inciden en lo familiar y escolar

Los participantes estaban constituidos por los estudiantes de los grados tercero y cuarto de educación primaria, docentes y padres de familia, por muestreo intencional. La selección de informantes que tienen experiencia con el fenómeno de estudio se hace por medio de este tipo de muestreo. Esto garantiza que la información que recabemos será pertinente (Hernández-Sampieri et al., 2014).

La participación de diversos actores de la educación permitió abordar el fenómeno de la convivencia escolar y la relación familia escuela desde diferentes prismas.

La investigación se llevó a cabo en la Institución Educativa San Francisco de Asís, ubicada en la ciudad de Cartagena de Indias, en un contexto caracterizado por condiciones de vulnerabilidad social que inciden en las dinámicas familiares y escolares.

Los participantes estuvieron conformados por estudiantes de los grados tercero y cuarto de educación primaria, así como por docentes y padres de familia, seleccionados mediante un muestreo intencional. Este tipo de muestreo permite la selección de informantes clave con experiencia directa en el fenómeno de estudio,

garantizando la pertinencia de la información recolectada (Hernández-Sampieri et al., 2014).

La inclusión de diversos actores educativos permitió una comprensión integral del fenómeno, incorporando múltiples perspectivas sobre la convivencia escolar y la relación familia–escuela.

Técnicas e instrumentos de recolección de información

Se utilizó técnicas de recolección de carácter cualitativo que permitieron leer la complejidad del fenómeno analizado.

- Entrevistas semiestructuradas: Con docentes y padres para explorar percepciones, experiencias y prácticas torno a la convivencia escolar y formación en valores. Proporcionan un equilibrado entre estructura y flexibilidad en la entrevista (Kvale, 2011).
- Observación participante: Dentro del contexto escolar que buscará evidenciar los modos de interacción, comportamientos y situaciones conflictivas de la cotidianeidad escolar. Esta es una técnica que permite entender los fenómenos en el contexto en que ocurren (Spradley, 1980)

Para la recolección de la información se emplearon técnicas cualitativas que permitieron abordar la complejidad del fenómeno estudiado:

- **Entrevistas semiestructuradas**, dirigidas a docentes y padres de familia, orientadas a explorar percepciones, experiencias y prácticas relacionadas con la convivencia escolar y la formación en valores. Este tipo de entrevistas permite combinar estructura y flexibilidad en la interacción (Kvale, 2011).
- **Observación participante**, desarrollada en el contexto escolar, con el propósito de identificar dinámicas de interacción, comportamientos y situaciones de conflicto en la cotidianidad educativa. Esta técnica permite comprender los fenómenos en su contexto natural (Spradley, 1980).

La combinación de estas técnicas permitió contrastar los discursos de los actores con las prácticas observadas, fortaleciendo la consistencia del análisis.

Procedimiento y análisis de la información

La información fue analizada mediante la codificación cualitativa y gracias al uso del software Atlas.ti se logró organizar, sistematizar e interpretar la información de forma rigurosa.

Se utilizó un análisis categorial que se organizó en tres ejes.

El análisis de la información se realizó mediante un proceso de codificación cualitativa, apoyado en el software Atlas.ti, lo que permitió organizar, sistematizar e interpretar los datos de manera rigurosa.

Se empleó un enfoque de análisis categorial, estructurado en tres ejes principales:

- Dinámica familiar
- Convivencia escolar
- Valores desde la ética dialógica

Luego se realizó una triangulación de fuentes en donde se integraron los aportes de estudiantes y docente, así como de padres de familia y la observación participante. Este proceso facilitó destacar patrones, convergencias y divergencias (Denzin, 1978), lo cual reforzó la validez interpretativa del estudio.

Posteriormente, se llevó a cabo un proceso de triangulación de fuentes, integrando la información proveniente de estudiantes, docentes, padres de familia y la observación participante. Este procedimiento permitió identificar patrones, convergencias y divergencias, fortaleciendo la validez interpretativa del estudio (Denzin, 1978).

Rigor metodológico

La credibilidad, la consistencia y la coherencia interpretativa fueron los criterios que garantizaron la rigor del estudio. La finalidad del estudio fue la de contrastar la información obtenida al a través de fuentes y técnicas y por otro lado también se realizó un análisis sistemático de la información que permitió construcciones de categorías interpretativas.

La coherencia entre el marco teórico, los objetivos de investigación y el diseño metodológico le da validez a la investigación.

El rigor del estudio se garantizó mediante criterios de credibilidad, consistencia y coherencia interpretativa. La triangulación de fuentes y técnicas permitió contrastar la información obtenida, mientras que el análisis sistemático de los datos aseguró la construcción de categorías interpretativas sólidas (Lincoln & Guba, 1985).

Asimismo, la coherencia entre el enfoque teórico, los objetivos de investigación y el diseño metodológico contribuyó a la validez del estudio.

Consideraciones éticas

Este estudio se realizó respetando algunos principios éticos básicos, el informante y el uso que se hace de los datos son responsables. Se hizo una especial mención a la protección de la infancia que fue investigada.

Se respetó la integridad de los participantes y el uso de la información fue acorde a lo que marcan las normas del Instituto sobre Investigación en Contextos Educativos.

La investigación se desarrolló bajo principios éticos fundamentales, garantizando el consentimiento informado de los participantes, la confidencialidad de la información y el uso responsable de los datos recolectados. Se prestó especial atención a la protección de la población infantil involucrada en el estudio.

Se respetaron los lineamientos institucionales para la investigación en contextos educativos, asegurando la integridad de los participantes y la responsabilidad en el manejo de la información.

Resultados

Los resultados del estudio se organizan en tres categorías analíticas: dinámica familiar, convivencia escolar y valores desde la ética dialógica. Cada una de las categorías se nutre de la información recogida de padres de familia, docentes, alumnos y a través de la observación no participante por un proceso de triangulación.

Los resultados del estudio se estructuran en tres categorías analíticas: dinámica familiar, convivencia escolar y valores desde la ética dialógica, integrando la información obtenida de padres, docentes, estudiantes y observación no participante mediante un proceso de triangulación.

Dinámica familiar

Los resultados demuestran que el diálogo y el consejo a diario, a nivel familiar, es la estrategia que más se considera, según lo afirman de manera unánime los acudientesPero tal práctica va acompañada de unas tensiones muy apreciables, ya que un alto porcentaje de las familias manifiesta la aparición de disputas con un carácter muy reiterativo, de una falta de horas para poder 'estar', y también, de una escasa comunicación.

La visión del docente la relación con el contexto familiar se resalta como elemento determinante en la construcción de las conductas en la escuela, en entornos de disfuncionalidad, de conflictos no resueltos y de escasa corresponsabilidad. Esta visión coincide también con la que exponen los alumnos. Es que ellos describen que la casa es un lugar que da afecto, aunque también informan que allí se producen conflictos, gritos y hasta veces castigos físicos.

La observación no participante, por su parte, confirma estas tendencias dado que se observan también comportamientos como baja autorregulación emocional, resistencia a normas y dificultad en la gestión de la frustración, que parecieran ser producto de patrones de socialización primaria.

Los hallazgos evidencian que el diálogo y el consejo cotidiano constituyen la principal estrategia de formación en valores en el ámbito familiar, reconocida de manera unánime por los acudientes. Sin embargo, esta práctica coexiste con tensiones significativas, ya que una proporción importante de familias reporta la presencia de discusiones frecuentes, limitaciones de tiempo para el acompañamiento y dificultades en la comunicación.

Desde la perspectiva docente, el contexto familiar es identificado como un factor determinante en la configuración de conductas escolares, especialmente en casos donde se presentan dinámicas disfuncionales, conflictos no resueltos y escasa corresponsabilidad. Esta percepción es consistente con la evidencia aportada por los estudiantes, quienes describen sus hogares como espacios de afecto, pero también como escenarios donde observan conflictos, gritos y, en algunos casos, castigos físicos.

La observación no participante confirma estas tendencias al evidenciar comportamientos asociados a baja autorregulación emocional, resistencia a normas y

dificultades en la gestión de la frustración, lo que sugiere la influencia de patrones de socialización primaria en la conducta escolar.

Convivencia escolar

En el escenario escolar, la convivencia se mueve entre algunos momentos de interacción positiva y otros que se repiten en forma de conflicto. Tanto los docentes como los alumnos coinciden en que los espacios con menor supervisión, como el recreo y los cambios de actividad, son los principales escenarios de tensión.

Los conflictos están caracterizados por agresiones verbales y/o físicas, exclusiones y peleas por recursos, en tanto que las principales formas de resolución son la intervención del docente y la aplicación de mecanismos de disciplina. A pesar de que el diálogo es conocido como una herramienta fundamental, no se aplica realmente en la práctica. Esto señala una distancia entre el enfoque formativo y la práctica.

Se repite el patrón donde los alumnos ceden la resolución del conflicto a algún adulto, así como en los otros dos encuentros, lo que señala una escasa participación en mediaciones y negociaciones.

En el contexto escolar, la convivencia se caracteriza por una dinámica oscilante entre momentos de interacción positiva y episodios recurrentes de conflicto. Tanto docentes como estudiantes coinciden en que los principales escenarios de tensión son los espacios de menor supervisión, como el recreo y las transiciones entre actividades.

Los conflictos se manifiestan a través de agresiones verbales, físicas, exclusión y disputas por recursos, mientras que las estrategias de resolución predominantes incluyen la intervención del docente y la aplicación de mecanismos disciplinarios. Aunque el diálogo es reconocido como herramienta fundamental, su implementación efectiva resulta limitada, evidenciando una brecha entre el enfoque formativo y las prácticas reales.

Asimismo, se identifica que los estudiantes tienden a delegar la resolución de conflictos en figuras adultas, lo que refleja una participación limitada en procesos de mediación y negociación.

Valores y ética dialógica

El respeto es el valor predominante y que atraviesa el discurso de todos los actores educativos después del amor y la tolerancia, así como la responsabilidad. Sin embargo, los resultados realmente indican que hay una fuerte diferencia entre lo declarado y su vivencia.

Aunque el diálogo es un mecanismo de formación reconocido por todos, no se convierte en una práctica habitual ni eficaz para resolver conflictos. En lugar de eso, hay respuestas impulsivas, falta de escucha y dificultades para negociar.

Desde el punto de vista de los estudiantes, los valores son entendidos como comportamientos concretos, apegados a normas de convivencia y de comportamientos visibles, lo que pone de manifiesto la falta de estrategias pedagógicas contextuales y experienciales.

La observación no participante redondea esta interpretación al acusar transversalmente la existencia de una brecha entre la declaración institucional de valores y su puesta en práctica y la escasa presencia de conductas empáticas y dialógicas en la interacción cotidiana.

El respeto emerge como el valor central y transversal en los discursos de todos los actores educativos, seguido por el amor, la tolerancia y la responsabilidad. No obstante, los resultados evidencian una clara discrepancia entre los valores declarados y su vivencia cotidiana.

El diálogo, aunque ampliamente reconocido como mecanismo de formación, no se consolida como práctica constante ni efectiva en la resolución de conflictos. En su lugar, predominan respuestas impulsivas, ausencia de escucha y dificultades para la negociación.

Desde la perspectiva de los estudiantes, los valores son comprendidos principalmente como comportamientos concretos, asociados a normas de convivencia y acciones observables, lo que evidencia la necesidad de estrategias pedagógicas contextualizadas y experienciales.

La observación no participante refuerza esta interpretación al identificar de manera transversal una brecha entre la declaración institucional de valores y su apli-

cación en la práctica, así como una presencia limitada de conductas empáticas y dialógicas en la interacción cotidiana.

Relación familia–escuela

Los resultados muestran que la relación entre familia y escuela se produce más bien de forma reactiva que como un proceso formativo. Puede encontrarse una valoración generalizada que hace de la escuela un aliado de la educación en valores, pero la comunicación entre ambos contextos es escasa y se centra en aspectos de carácter académico o disciplinario.

Aparece una cierta coincidencia en el discurso relacionado con el valor del respeto como valor compartido, pero no existe concordancia entre el discurso y las prácticas, ya que tanto las familias como el profesorado afirman que, si bien existe la necesidad de fortalecer dicha relación, eso debe hacerse a través de estrategias conjuntas como son las escuelas de padres y madres, actividades formativas o espacios más flexibles de participación.

Finalmente, se concluye que la convivencia escolar se configura como un proceso relacional caracterizado por las tensiones entre la producción discursiva y la práctica, caracterizado por las dinámicas familiares, las condiciones institucionales y las relaciones cotidianas como elementos públicos, constitutivos del proceso de producción de los valores compartidos.

Los resultados evidencian que la relación entre familia y escuela se configura principalmente de manera reactiva, activándose ante situaciones problemáticas más que como un proceso formativo continuo. Aunque existe un reconocimiento generalizado de la escuela como aliada en la formación en valores, la comunicación entre ambos contextos es limitada y se centra en aspectos académicos o disciplinarios.

Se identifica una convergencia discursiva en torno a la importancia del respeto como valor compartido; sin embargo, esta coincidencia no se traduce en prácticas coherentes ni articuladas. Tanto padres como docentes reconocen la necesidad de fortalecer esta relación mediante estrategias conjuntas, como escuelas de padres, actividades formativas y espacios de participación más flexibles.

En conjunto, los hallazgos evidencian que la convivencia escolar se configura como un proceso relacional atravesado por tensiones entre el discurso y la práctica, en el que las dinámicas familiares, las condiciones institucionales y las interacciones cotidianas influyen de manera significativa en la construcción de los valores compartidos.

Discusión

Los resultados del estudio ponen de manifiesto que la convivencia escolar no puede ser entendida como un fenómeno ajeno a su contexto familiar, sino como una construcción relacional en la que se entrelazan prácticas, valores y las dinámicas sociales que emergen fuera del espacio escolar. En esta línea, los hallazgos evidencian que la familia actúa como un sistema axiológico primario que afecta de forma directa los modos de interacción y conducta de sus estudiantes, tal como plantean Bronfenbrenner (1979) y Minuchin (1974).

Uno de los principales aportes que puede extraerse del estudio es la detección de una distancia importante entre los valores declarados y los valores vividos del ámbito familiar y escolar. Dicha revelación piensa junto a lo planteado por Cortina (2017), quien nos dice que los valores no existen de acuerdo a su enunciación normativa, sino que tienen sentido en la práctica cotidiana. De forma análoga, Barreto y su grupo (2024) nos afirman que la enseñanza de los valores puede entrar en tensión en función de la incoherencia entre el discurso y la acción, lo cual deriva en problemas en la convivencia y en la conformación de relaciones sociales robustas.

En el espacio del ámbito escolar, el tratamiento de los resultados nos muestran que la gestión de la convivencia se dirige, ante todo, a un control normativo de la convivencia y se sitúa, reacción a reacción, respecto a los conflictos. Esta forma de entender la gestión de la convivencia no favorece el desarrollo de procesos formativos de mayor significado; así, este modelo se adecúa a la definición que realiza Leyton-Leyton (2020) cuando señala que la gestión de la convivencia en la escuela es un proceso que se ha ido adecuando a la consideración de la regulación del comportamiento a expensas de la formación ética, limitando así la convivencia a un tema referencialmente disciplinario.

Desde la óptica de la ética dialógica, esos resultados adquieren una especial significación. Como sostiene Habermas (2008), la construcción de acuerdos sociales legítimos, que son vulnerados a través del mismo proceso de la violencia, se

basa en el diálogo y en el reconocimiento del otro/a como interlocutor/a válido/a; sin embargo, en el caso de aquellos contextos, dicho diálogo es un deseo fallido que nunca se ha consolidado como práctica, haciendo imposible buscar consensos y resolver conflictos de una manera participativa.

En ese sentido, la pedagogía crítica de Freire (2023) ofrece la formulación para poder determinar que la escuela, si no tiene espacios dialógicos, reincide en relaciones de conocimiento en vertical que impiden la formación de sujetos críticos, autónomos de la crítica y, además, borran oportunidades pedagógicas para el desarrollo de la crítica. La información que recoge la investigación confirma que, a pesar de que el diálogo es un valor centrado en la cultura de la escuela, el tratamiento del diálogo como recurso de la práctica está cuestionado, lo que sugiere una tensión entre la forma de la enseñanza y el ámbito pedagógico.

Por otra parte, la relación entre familia y escuela se constituye en la comprensión de la convivencia escolar. Los resultados de la investigación indican que la relación entre colegio y familia se pone en marcha de manera reactiva, pero solo en situaciones problemáticas, lo que coincide bastante con la idea planteada por Cárcamo-Vásquez y Méndez-Bustos (2024), ya que ambos autores hablan de una relación reactiva, fragmentada y escasamente centrada en la construcción de un marco axiológico en el sentido de la relación entre familia y escuela, lo que interfiere en la coherencia de los procesos de formación.

Por lo tanto, el estudio ofrece evidencias empíricas que respaldan la necesidad de trabajar la articulación familia-escuela y no sólo con la de la familia-escuela desde una perspectiva formativo y no de la correctiva. La convivencia escolar entendida desde una proposición de ser una construcción social precisa engarzar valores de manera común que sean coherentes tanto a nivel del discurso como del acto; esto lleva consigo una implicación para el conjunto de los actores educativos.

Al final de la actividad, los resultados evidencian que la ética dialógica se presenta como un enfoque válido para la propuesta de las tensiones expuestas a partir de la proximidad, el reconocimiento y la corresponsabilidad; ahora bien, dicha puesta en práctica del principio de ética dialógica debe superar la relación família-escuela de la intervención correctiva y aceptar la lógica educativa orientada a la participación activa y la construcción común de significados (Jara et al., 2020; Walsh, 2009).

Los resultados del estudio evidencian que la convivencia escolar no puede ser comprendida como un fenómeno aislado del contexto familiar, sino como una construcción relacional en la que confluyen prácticas, valores y dinámicas sociales que trascienden el espacio escolar. En este sentido, los hallazgos confirman que la familia actúa como un sistema axiológico primario, cuya influencia se proyecta directamente en las formas de interacción y comportamiento de los estudiantes, tal como lo plantean Bronfenbrenner (1979) y Minuchin (1974).

Uno de los principales aportes del estudio radica en la identificación de una brecha significativa entre los valores declarados y los valores vividos, tanto en el ámbito familiar como escolar. Este hallazgo se articula con lo planteado por Cortina (2017), quien señala que los valores no se limitan a su enunciación normativa, sino que adquieren sentido en la práctica cotidiana. En esta misma línea, Barreto et al. (2024) advierten que la formación en valores enfrenta tensiones cuando no existe coherencia entre discurso y acción, lo que se traduce en dificultades en la convivencia y en la construcción de relaciones sociales sólidas.

En el contexto escolar, los resultados evidencian que la gestión de la convivencia se orienta principalmente hacia el control normativo y la respuesta reactiva frente al conflicto, lo cual limita el desarrollo de procesos formativos más profundos. Este enfoque coincide con lo señalado por Leyton-Leyton (2020), quien sostiene que las prácticas escolares tienden a privilegiar la regulación del comportamiento sobre la formación ética, reduciendo la convivencia a un asunto disciplinario.

Desde la perspectiva de la ética dialógica, estos hallazgos adquieren una relevancia particular. Habermas (2008) plantea que la construcción de acuerdos sociales legítimos se fundamenta en el diálogo y el reconocimiento del otro como interlocutor válido. Sin embargo, en los contextos analizados, se evidencia que el diálogo es más una aspiración que una práctica consolidada, lo que limita la posibilidad de construir consensos y resolver conflictos de manera participativa.

En articulación con lo anterior, la pedagogía crítica de Freire (2023) permite comprender que la ausencia de espacios dialógicos en la escuela reproduce relaciones verticales que dificultan la construcción de sujetos críticos y autónomos. Los resultados del estudio muestran que, aunque el diálogo es reconocido como un valor fundamental, su implementación es inconsistente, lo que evidencia una tensión entre el ideal pedagógico y la práctica educativa.

Por otra parte, la relación entre familia y escuela se configura como un elemento clave en la comprensión de la convivencia escolar. Los hallazgos indican que esta relación se activa principalmente en situaciones problemáticas, lo que coincide con lo planteado por Cárcamo-Vásquez y Méndez-Bustos (2024), quienes señalan que la comunicación entre ambos contextos suele ser reactiva y fragmentada. Esta desconexión dificulta la construcción de un marco axiológico compartido y limita la coherencia en los procesos formativos.

En este sentido, el estudio aporta evidencia empírica que refuerza la necesidad de fortalecer la articulación entre familia y escuela desde una perspectiva formativa y no solo correctiva. La convivencia escolar, entendida como una construcción social, requiere la integración de valores compartidos que sean coherentes tanto en el discurso como en la práctica, lo cual demanda un compromiso conjunto de los actores educativos.

Finalmente, los resultados permiten afirmar que la ética dialógica se configura como un enfoque pertinente para abordar las tensiones identificadas, al proponer el diálogo, el reconocimiento y la corresponsabilidad como ejes fundamentales de la convivencia. No obstante, su implementación requiere superar las prácticas tradicionales centradas en el control y avanzar hacia modelos educativos que promuevan la participación activa y la construcción colectiva de significados (Jara et al., 2020; Walsh, 2009).

Conclusiones

La investigación permite dar cuenta de que la convivencia escolar debe ser entendida de forma fragmentada, sino que es un proceso de relación que está fuertemente influido por la dinámica familiar. De esta forma, corroboramos que la familia es el primer espacio de socialización de los valores por lo que su coherencia o disonancia repercute en el mismo modo de la práctica de la convivencia escolar.

Uno de los hallazgos más destacados fue la recuperación de una brecha entre los valores proclamados y los valores vividos tanto en el ámbito familiar como en el escolar, a pesar de ser reconocidos como valores primordiales. Si bien el respeto y el diálogo son reconocidos como valores primordiales por parte de los actores educativos, su aplicación en el cotidiano se torna inconsistente lo que aleja tensiones y la convivencia familiar, dificultando así poder construir relaciones que estén basadas en la confianza y la corresponsabilidad.

Además, los hallazgos dejan entrever que la gestión de la convivencia escolar se orienta en torno a un enfoque normativo y reactivo. Centrado en la regulación del comportamiento y no tanto en la formación ética, con lo cual se limita la construcción de procesos pedagógicos orientados al diálogo, la participación y la construcción colectiva de acuerdos.

Respecto a la articulación que se establece entre familia y escuela, los hallazgos muestran que esta se materializa desde una lógica reactiva ante situaciones problemáticas y no como un proceso formativo que de manera continua se realice. Esta falta de conexión hace que la construcción de un sistema axiológico compartido, soporte para el fortalecimiento de la convivencia escolar, esté dificultada.

Desde una perspectiva teórica, el estudio reafirma la pertinencia de la ética dialógica como marco interpretativo y orientador de la práctica educativa, al destacar el papel del diálogo, el reconocimiento y la participación en la construcción de relaciones sociales más equitativas. A pesar de, su puesta en práctica en el escenario educativo debe dejar atrás prácticas tradicionales centradas en el control, y avanzar hacia una práctica pedagógica que apoye una formación integral de los alumnos.

En conclusión, se deja claro que el fortalecimiento de la convivencia escolar debe estar vinculado a una interrelación entre familia y escuela, explícita y coherente en relación con los valores promovidos y los valores del día a día de la práctica social. En este sentido, resulta necesario pensar, diseñar algunas estrategias pedagógicas que incorporen a los agentes educativos en procesos de formación conjuntos, que favorezca la cultura de paz, el diálogo, la corresponsabilidad.

Como proyección futura, las investigaciones podrían profundizar en el diseño e implementación de intervenciones pedagógicas basadas en la ética dialógica e investigar el impacto que éstas pudiesen hacer en contextos educativos con características similares.

El estudio permitió evidenciar que la convivencia escolar no puede ser comprendida de manera aislada, sino como un proceso relacional profundamente influenciado por las dinámicas familiares. En este sentido, se confirma que la familia constituye el primer escenario de formación en valores, cuya coherencia o disonancia impacta directamente en las prácticas de interacción en el contexto escolar.

Uno de los principales hallazgos radica en la identificación de una brecha entre los valores declarados y los valores vividos, tanto en el ámbito familiar como en el escolar. Aunque el respeto y el diálogo son reconocidos como principios fundamentales por los actores educativos, su aplicación en la cotidianidad resulta inconsistente, lo que genera tensiones en la convivencia y limita la construcción de relaciones basadas en la confianza y la corresponsabilidad.

Asimismo, se evidenció que la gestión de la convivencia escolar se orienta predominantemente hacia un enfoque normativo y reactivo, centrado en la regulación del comportamiento más que en la formación ética. Esta situación restringe el desarrollo de procesos pedagógicos orientados al diálogo, la participación y la construcción colectiva de acuerdos.

En relación con la articulación entre familia y escuela, los resultados muestran que esta se configura principalmente desde una lógica reactiva, activándose ante situaciones problemáticas y no como un proceso formativo continuo. Esta desconexión dificulta la consolidación de un sistema axiológico compartido que permita fortalecer la convivencia escolar.

Desde una perspectiva teórica, el estudio reafirma la pertinencia de la ética dialógica como marco interpretativo y orientador de la práctica educativa, al destacar el papel del diálogo, el reconocimiento y la participación en la construcción de relaciones sociales más equitativas. No obstante, su implementación en el contexto escolar requiere superar prácticas tradicionales centradas en el control y avanzar hacia modelos pedagógicos que promuevan la formación integral de los estudiantes.

Finalmente, se concluye que el fortalecimiento de la convivencia escolar demanda una articulación efectiva entre familia y escuela, basada en la coherencia entre los valores promovidos y las prácticas cotidianas. En este sentido, se hace necesario diseñar estrategias pedagógicas que integren a los actores educativos en procesos formativos conjuntos, orientados a la construcción de una cultura de paz, diálogo y corresponsabilidad.

Como proyección, futuras investigaciones podrían profundizar en el diseño e implementación de intervenciones pedagógicas basadas en la ética dialógica, así como en el análisis de su impacto en contextos educativos con características similares.

Referencias

Álvarez, A., & Bolívar, A. (2018). Dinámicas familiares y educación.

Barreto, J., et al. (2024). Formación en valores en contextos educativos.

Bronfenbrenner, U. (1979). The ecology of human development. Harvard University Press.

Cárcamo-Vásquez, H., & Méndez-Bustos, P. (2024). Relación familia-escuela en contextos educativos.

CEPAL. (2020). La educación en tiempos de desigualdad en América Latina.

Cortina, A. (2017). Aporofobia, el rechazo al pobre: Un desafío para la democracia. Paidós.

DANE. (2024). Indicadores sociales en Colombia.

Denzin, N. K. (1978). The research act: A theoretical introduction to sociological methods. McGraw-Hill.

Denzin, N. K., & Lincoln, Y. S. (2018). The SAGE handbook of qualitative research (5th ed.). SAGE.

Flores, M., et al. (2021). Familia y convivencia escolar.

Flick, U. (2015). Introducción a la investigación cualitativa. Morata.

Freire, P. (2023). Pedagogía del oprimido. Siglo XXI Editores.

Gómez Morales, L. (2021). Conflictos escolares y valores.

Habermas, J. (2008). Teoría de la acción comunicativa. Taurus.

Hernández, J., & Soto, L. (2024). Factores familiares y comportamiento escolar.

Hernández-Sampieri, R., Fernández-Collado, C., & Baptista, P. (2014). Metodología de la investigación (6ª ed.). McGraw-Hill.

Jara, H., et al. (2020). Convivencia y educación crítica.

Kvale, S. (2011). Las entrevistas en investigación cualitativa. Morata.

Leyton-Leyton, M. (2020). Convivencia escolar: perspectivas y desafíos.

Lincoln, Y. S., & Guba, E. G. (1985). Naturalistic inquiry. SAGE.

Minuchin, S. (1974). Families and family therapy. Harvard University Press.

Naciones Unidas. (2024). Informe de desarrollo sostenible.

Spradley, J. P. (1980). Participant observation. Holt, Rinehart and Winston.

UNESCO. (2022). Educación para el desarrollo sostenible.

UNICEF. (2023). Educación y bienestar infantil.

Uribe, M., Grisales, J., & Marín, A. (2022). Familia y formación en valores.

Vélez, M., & Suárez, J. (2018). Familia y desarrollo social.

Walsh, C. (2009). Interculturalidad, Estado, sociedad y educación.